

PRÓLOGO

Cuentan que hace mucho tiempo, Selene la diosa de la noche, lloraba y sus lágrimas eran tan hermosas y transparentes que de ellas surgieron dos bellas criaturas una era de pelaje blanco y limpio como la nieve, la otra de color café con todas sus matices así como la tierra. Ambas de ojos azules del color de su madre expresaban el misterio de su creación, sus cuatro patas firmes y delgadas, definidas con elegancia marcaban sus pasos, eran tan magníficas que Selene se complació al verlas, una se llamaba Luviere, el Lobo heredero de los océanos congelados y la otra Laycon, el Lobo heredero de las altas montañas.

LEBISCUNO

“Los hijos de la luna”

CAP I: PRIMER ENCUENTRO

“Desde ese momento mis días no serían iguales y mi rutina
No sería la misma. Leroy había llegado y detrás de él
Una gran maldición”

Después de la escuela leer un libro camino a casa era lo mejor que podía hacer, siempre me distraía, sobre todo, los martes que a última hora veía por dos horas la materia que más detesto, matemáticas, tantos números, raíces y derivadas estaban por volverme loca. Llevaba en las manos uno de mis libros favoritos, Mitos y Leyendas, de Abba Hurtak. Imaginar como sería la vida con seres tan extraordinarios como los que él propone, era relajante. Algunas compañeras de clases esperaban el transporte para ir a casa, mientras que otras tenían transporte propio, su bicicleta, bajaban velozmente la calle inclinada que conducía a la escuela y gran fuerza en las piernas debían tener, porque controlar una bicicleta a esa velocidad, la requería y aunque yo podía usar ese transporte, lamentablemente mis piernas no lo permitían, carecían de la fuerza que necesitaba y yo del coraje para realizar eso y otras cosas más. Era tan dependiente de la monotonía que cualquier cambio por pequeño que fuese me atemorizaba.

Busqué en el bolso la llave para abrir la puerta, la introduje en el cerrojo, en cuanto entré, como siempre, dejé el bolso en el sillón de la sala, caminé hasta la cocina sin prestar atención, aunque no tenía apetito, ya era costumbre buscar a esa hora algo de comer, abrí la nevera, estaba la caja de comida del día anterior; arroz, pollo y papitas, la puse en el microondas, lo configuré para un minuto. Fui al cuarto para cambiarme de ropa. Recordé en ese instante el almuerzo, ya había escuchado mientras me desvestía el sonido de aviso, pero fue algo muy distante. Sentada en la mesa pensé en lo que había hecho en la escuela ese día, a decir verdad no era diferente a lo que había hecho el día anterior, que aburrimiento, envidié a aquellas personas que pueden encontrar algo distinto cada día de sus vidas, después de digerir solo cuatro cucharadas, preferí acostarme a dormir.

Un fuerte golpe en el estómago me dejó sin aire. Abrí los ojos sobresaltada en busca del culpable, solo vi siluetas, formas que se movían rápidamente, una de ellas era pequeña, corría alzando su brazo para golpearme el rostro, mi cabeza giró a un lado en cuanto lo hizo, extrañamente no sentí gran dolor en mi mandíbula, el codo de mi brazo izquierdo

arremetió fuerte contra su pecho; era como si se moviera por si solo, en cuanto cayó al suelo me senté sobre él y apreté su cuello, sentía una furia inmensa, mi víctima se movía incesantemente tratando de escapar, la imagen de su cuello quebrado apareció, ese pensamiento contrajo mi corazón, no podía ser tan cruel con alguien cercano, una gran pena me embargó, era algo parecido a como perder un ser querido, dudé un instante, el tiempo corría en mi contra. Cerré mi mente a cualquier tipo de compasión. *Track*, su cuello estaba roto. Dejé caer mis brazos a mis costados, la ira disminuía y en su lugar, quedaba solo la tristeza. Luego, todo fue oscuridad. Mi cabeza estaba embotada, sentía que pesaba, recorrí con la vista el lugar en el que me encontraba, era mi habitación, aún estaba en la cama, mi frente sudaba, llevé hasta ella la mano para secarla, no podía coordinar mis movimientos, estaba agitada, asustada, temblaba del miedo, había llegado a sentir aquello tan real que me espanté, pues nunca en la vida se me hubiese ocurrido hacer algo así, contener tanta ira y dejarla salir de esa forma, agradecí que fuese solo un sueño. Me levanté con gran esfuerzo, sentí frío, caminé hasta la cocina tambaleándome, miré el reloj, eran las 7:30 de la noche, mamá aún tardaría en llegar, llené un vaso con agua para tragar el sueño amargo, lo único que me podía ayudar en momentos así era ver televisión, servía para estabilizarme. Recordé que lamentablemente el canal de noticias estaba sintonizado, en mi condición escuchar tragedias ajenas no era la solución. Sorpresivamente la exclusiva en ese momento era muy diferente a lo que esperaba.

“...Los lobos están migrando hacia el norte- comentó la presentadora- lo curioso es que no ocurre solo en esa región. Alrededor del mundo un movimiento masivo de estos animales se presenta, y aunque son en parte solitarios y se mantienen en sus tierras, algunas manadas han cruzado ciudades sin causar daño...”

¡Ja! Noticia sin importancia, pensé. Lo apagué de inmediato. Podía llamar a Amelia, pero...¿qué le diría? ¿Qué estaba tontamente con los nervios de punta por un sueño? Seguramente se reiría.

Me acerqué a la ventana, fijar la vista en el cielo era relajante, dejarme llevar por la inmensidad y profundidad del firmamento era liberar mi mente. Cuando por fin me sentía despejada, nuevamente me agité, un escalofrío recorrió mi cuerpo y erizó la piel, el vaso se rompió en varias partes al caer, el sonido que provocó fue perturbador me retumbaba en los oídos, imágenes borrosas cubrían mi vista, parecía correr entre árboles,

varias ramas golpeaban mi rostro, cerré los ojos cubriéndolos con mis manos temblorosas evitando ver aquello. Mordí mi labio fuertemente deseando que terminara, me estremecí. “No es verdad, no es real, no está pasando” repetí constantemente. Largo tiempo transcurrió cuando los abrí, todo era normal. Busqué desesperadamente el teléfono.

Bip..Bip... esperé mientras sonaba.

- Aló- contestó
- ¡¡Mamá!!- saludé con alegría al escuchar su voz, tratando de ocultar mi nerviosismo.
- Hola Elly. Ya me extrañaba que no hubieras llamado en todo el día.
- Es que comienzo a desesperarme. ¿A qué hora llegas?- esperaba una respuesta positiva y alentadora
- Bien, salgo muy tarde del trabajo. Probablemente llegué en la madrugada.
- Ah- me decepcioné- está bien, no hay problema, nos vemos mañana.
- ¿Comiste?- preguntó. Siempre preocupándose por mi falta de apetito.
- Sí- mentí- comí lo que trajiste ayer- el arrepentimiento me siguió.
- Te quiero. Adiós- finalizó con un beso meloso.
- Adiós.

Saqué mi libreta de anotaciones, en ella escribía cosas importantes para no olvidar. Solo la primera página estaba llena y lo único escrito que había era “Aunque era muy pequeña aún recuerdo el accidente automovilístico de papá en el que milagrosamente mi madre sobrevivió” acompañado de una foto de mi padre para mantener vivo su rostro en mí. Lo siguiente era “ Hora del primer episodio- denominé así la experiencia aterradora- 7:30 pm, hora del segundo episodio, 8:15 pm. En las dos ocasiones he sentido que soy otra persona. Importante recordar, esa persona es perseguida y goza de gran fuerza.” Se me ocurrió que sería bueno anotarlo, pero esperaba no tener que volver a hacerlo.

Por ansiedad y siempre a la expectativa creí que era mejor retomar mi lectura, pensar en cualquier otra cosa, distraerme, pero no enloquecer por esa experiencia.

Donde la historia solo tiene sentido en el presente y
Y no hay rarezas a pesar de extravagancias en los cuerpos
Pero esta tierra tiene seres malditos y todos ellos buscan su
Salvación. Dice una leyenda, que Selene maldijo a uno de sus
Hijos por cometer imprudencia al asesinar a un hombre,
Entonces, él y su descendencia sufrirían el castigo eterno,
Los que antes eran de cuatro patas y con fuerza extraordinaria
Caminarían en dos experimentando la vida del humano
Deseando ser nuevamente lo que eran, prometiendo no volver
A pecar, pero eso era solo el principio, la maldición
También los ennegueció, perdidos en la oscuridad, encontrar sus
Raíces dependía de la raza que habían herido,
pues solo a los ojos de esta creación
Se revelaría la verdad y el lugar escogido para guardar el secreto
Que tanto atormenta a los malditos. Sí, allí entre las altas montañas
Descansan ellos, esperando pacientemente por la compasión del hombre,
Esperando a que el humano les extienda su mano y los guíe a la liberación.”

9:15 pm, hasta ese momento todo estaba bien. Repentinamente los animales se alborotaron o eso me pareció, los aullidos de los perros comenzaron a estrejarme. La lectura ya no era suficiente Preferí regresar a mi cuarto y encerrarme para olvidarme de todo. Vi algo extraño, el corazón me latió a mil, estaba tensa no podía realizar movimiento alguno. Se acercó hasta mí arrinconándome en la pared, separé mis labios inmediatamente para gritar, puso su índice sobre ellos.

- Shhh...- dijo torciendo su boca formando una sonrisa. En cuanto se percató de que no haría nada para delatarle, lo retiró. En mi interior a pesar de que gran parte lo ocupaba el miedo una vocecilla me decía “no hay porque temer”.
- ¿Quién eres tú?- le pregunté
- Leroy- respondió con orgullo- y he venido por ti.

Aquella frase me paralizó, empecé a agitarme. Desde ese momento mis días no serían iguales y mi rutina no sería la misma. Leroy había llegado y detrás de él, una gran maldición.